



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 7.º | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Febrero 1880. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con paletot y chaleco para niña.—Traje con paletot-visita para señora.—Vestido con paniers.—Vestido con cuerpo de peto.—Vestido con cuerpo rizado.—Traje para recepción.—Vestido con paniers guarnecido de fleco.—Vestido con polonesa para niña.—Fichú rizado.—Fichú de encaje con cuello.—Peinadores y matineés elegantes.—Zapatos para

sociedad.—LITERATURA: Las bodas de plata.—Bedas y medallas, poesía, por Ricardo Fenuéveda.—Ece Homo, por Aurora Lista.—Episodio del pastor Aristeo, traducido de las geórgicas de Virgilio, por Manuel Estrada y Madan.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Logogrifo.—Charada.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín 1.396.

REVISTA DE MODAS.

Entre bailes, bodas y acontecimientos teatrales, la moda atraviesa por uno de esos períodos de actividad que son la desesperación y el encanto de las señoras elegantes. Al traje suntuoso para asistir á la boda, sucede el vaporoso para el baile, y en todos es preciso figurar en primera línea y acometer con valor los atrevimientos de la moda. Pasó ya el tiempo en que un traje elegante era admitido en cualquier acto de sociedad; hoy la ceremonia tiene carácter, los vestidos han de corresponder á él, y tan de mal gusto resultará un traje vaporoso y escotado en una boda, como un vestido con manga, aunque sólo sea hasta mitad de brazo, en un baile.

Para las fiestas aristocráticas que han tenido lugar en la primera quincena de Febrero, se han hecho muchos trajes de cachemir y faya blancos, ó quien dice blancos, dice marfil, magnolia y toda esa colección de blancos mate que favorecen infinitamente más que el blanco deslumbrador: las jóvenes, sobre todo, con los trajes blancos de cachemir, los bandós á lo virgen y rodete muy bajo atravesado por agujas ó bolas de plata ú oro, tienen un aspecto candoroso y púdico, que simboliza el verdadero encanto de los diez y seis años. Estos vestidos de cachemir se combinan con faya de su color, figurando ser de faya la primera falda, aunque sólo son de ella los plegados que se ven, montándose la falda sobre otra tela; una quilla á volantitos de menudo plegado en faya, suele adornar uno de los costados, recogiendo al contrario los bullos de la falda de cachemir, á veces fruncida en sentido vertical, otras en echarpes guarnecidos de bieses de faya y lazadas de faya misma: los cuerpos chaqueta llevan plaston en peto de faya fruncida, ó un escote en corazon hecho por ancho bies de faya, fruncido en el centro del escote, un poco más bajo del hombro por delante y en el peto que termina el adorno, este se emplea mucho así en trajes altos como escotados, cuando la señora no es demasiado gruesa, por



1. Vestido con paletot para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 16 á 22.)

1 Á 3. TRAJES PARA CASA Y VISITA.

2. Traje con paletot-visita para señora. (Patron: pliego por el revers, núm. IX, figs. 35 á 39.)

3. Traje de terciopelo azul para visitas.

lo cual se destina principalmente como adorno para las adolescentes. Las que ya no se encuentran en la primera edad, suelen combinar el cachemir blanco con faya ó raso azul, rosa, azufre ó una tela brochada de colores pálidos, resultando siempre un atavío de la más distinguida elegancia para salón, siendo también propios para asistir al teatro.

Para baile se han hecho muchos vestidos en tul y en muselina de la India blanca ó de colores, armonizando con raso liso ó brochado, que es el obligado por el momento. Muchos plegados, muchos bullos, muchos encajes bordados de cuentas y de oro, y los mismos vestidos de tul, se han sembrado de perlas ó de cuentas de cristal blanco: esto da á las mujeres resplandores fantásticos al reflejar en ellas las mil luces de los salones.

Descendiendo á trajes más al alcance de todas las fortunas, diré que los colores más admitidos para traje de vestir, como visitas de ceremonia, paseos en carruaje, teatros y reuniones de confianza, que son las más concurridas por las diferentes clases de la sociedad, son el azul pavo, verde nilo, rubí, los marrón en su variada escala y sobre todo aquellos que tienen un tinte rojizo y los negros en combinación de dos telas raso, y terciopelo, faya y raso, y aún cachemir y raso. El color negro está hoy admitido para vestir, y con unos cabos de color ó de encaje blanco puede alternar una señora con las mejor vestidas. Las hechuras de estos trajes siguen siendo las chaquetas ó casacas redondas, de aldeta, ó prolongadas en frac, habiendo en esta misma hechura diferentes estilos: unas veces, la aldeta de atrás, abierta en el centro, es plegada y se prolonga estrecha, otras baja redondeándose desde la cadera como las casacas masculinas de principios del siglo, y otras veces, cuando se quiere el cuerpo de más pretension ó si el traje es de sociedad, la aldeta de atrás baja á morir con grandes lazadas que completan por detrás el adorno del traje. Por delante van cerradas por chorra ó abiertas en solapas grandes (casaca Jacobina), comple-

tándolas grandes corbatas de encaje. El tamaño de las corbatas va tocando en la extravagancia, y corbata hay en París de la que me aseguran mide 50 cents. de ancho. No os asustéis por la exageración, lectoras mías, ni os apresuréis á ponerla en práctica... ¡aguardad á que el ejemplo os muestre el camino! Entre tanto, os aseguro que las corbatas de encaje breton y surah liso, las de su-

rah y encaje ruso y las imitaciones de cualquier encaje bueno, hacen corbatas muy de vestir. También los fichús completan muy bien los trajes de salón y de teatro en imitaciones ó encajes verdaderos de más ó menos valor: la forma general es la pequeña esclavina redondeada de atrás, y cuyas puntas se juntan por delante muy estrechas, pero EL CORREO de hoy, en sus números 11 y 12, ofrece otras dos variedades de fichús que recomiendo desde luego á mis bellas lectoras.

Los muchos matrimonios que se han hecho desde principio de año y los que aún se anuncian, me obligan á decir algo, aunque sea ligeramente, del traje nupcial. La costumbre, y aún más el buen sentido, impone que para ese acto importante de la vida, la mujer no se presente vestida más que de blanco ó negro, los dos colores serios y dignos. Cuando la ceremonia se verifica en la casa ó en una capilla reservada, la novia puede ir de blanco, con más ó menos lujo, desde el cachemir y el su-rah, hasta la faya y el raso; sin embargo, aún las novias más acomodadas deberían preferir la primera tela á la segunda, más brillante, más ostentosa, porque precisamente la elección del color blanco es para hacer alarde de sencillez: después de casada y aún después de verificada la ceremonia, para la cena, almuerzo ó baile, puede quitarse su vestido blanco y ponerse otro tan rico como permita su fortuna (generalmente el regalado por el novio ó padrino), acompañado de todas las joyas que quiera lucir, pero para el acto del desposorio nada de riqueza, nada de joyas; un traje de faya blanca, alto, de hechura irreprochable, y un ramo de azahar sujetando la gola ó chorrera de encaje; corona de azahar y velo liso grande y sin jareton siquiera. Cuando la novia va vestida de negro puede ostentar telas de más riqueza, como raso liso y raso brochado, terciopelo liso, faya y raso, dos telas ricas ó una sola, pero siempre sóbrio de adornos, sin más accesorios que la gola y vuelos de encaje blanco y su velo rico negro. Como joyas, puede permitirse unos aretes en las orejas de algún valor, y un alfiler en la gola.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES PARA CALLE Y VISITAS.

1. *Vestido y paletot para niña.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 16 á 22.)

La falda va terminada por un volante á gruesos pliegues, y el paletot se abre sobre un chaleco plegado ó de tela de dibujo: la fig. núm. 16 ofrece el chaleco abotonado hasta abajo y armado á pliegues sobre el forro, indicándose en el grabado las puntitas dobladas: las solapas núm. 20 se cosen de estrella á *i* y el cuello de *k* á *l*, y estas piezas, lo mismo que las vueltas de manga y bolsillos, se forran de linon. La tela es satin de lana de color liso. Sombrero de fieltro gris con cintas de color.

2. *Traje con paletot-visita.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. IX, figs. 35 á 39.)

El abrigo, en tela diagonal, va guarnecido de felpa en tiras de 14 centímetros por delante y las mangas, y de 16 por abajo: el cuello, vuelto, se corta aparte y se monta al escote de *i* á punto, y el croquis que acompaña al patron muestra el modo de unir las piezas: al reunir el delantero á la espalda, de la cual forma parte la manga, se ejecuta la costura del costado desde *A* hasta abajo, uniendo el bajo de manga con el delantero de *F* á *A*. La tira núm. 38 rodea el escote de adelante que cruza, y en el cual va la tira falsa para los ojales. El borde de abajo y la manga, van reforzados con bias de seda y las costuras con galon. Vestido de faya negra bullonada y sombrero de terciopelo y faya.

3. *Traje para visitas.*—Es de media cola, con cuerpo paniers de terciopelo azul rayado sobre fondo color de fuego á rayas atravesadas y satin de lana azul: la falda, plegada á lo religiosa, es de satin, y el paño, que por detrás forma sobrefalda, lleva gran solapa de terciopelo. Cuerpo paniers por delante, y de chaqueta por detrás con adornos de satin en la manga. Prendido de encaje negro.

4 Á 7. VESTIDOS PARA SOCIEDAD.

4. *Vestido con cuerpo paniers.*—Es propio para jovencita, y se hace en tarlatana ó muselina y raso Pompadour: tres plegados de 6 centímetros rodean la falda,

sin cola, drapeándose en ella los paños de adelante y de los costados, el primero orillado de un zig-zag de encaje y lazos rosa pálido. Los paniers, montados á la cintura, van á morir bajo el paño de atrás, que es un bullonado al hilo. El escote, cuadrado, va rodeado de un plissé de tul blanco y una ruche rosa que orillan en plaston el peto plegado: cinturón rosa; cintas y flores en el cabello.

5. *Vestido con cuerpo de peto.*—Guirnalda de zarzadora (eglantinas) adornan este vestido de tarlatana blanca, cuyo cuerpo de peto por delante, acaba por detrás con aldeta, plegada: el plaston bullonado es de raso blanco, y tiene una doble ruche que rodea el escote adornado de flores y lazos. La falda, con volantitos plegados, va adornada de echarpes con ruches que caen unos sobre otros.

6 y 7. *Vestido con cuerpo rizado.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 9 á 15.)

El patron, de tamaño natural, es perfecto para este cuerpo que el grabado presenta por delante y por detrás: los delanteros, sin nesguillas, se reúnen á la espalda por costura nesgada. Este vestido es de tarlatana azul pálido, adornada la falda redonda de cinco volantitos plegados, el último con cabeza, y ruche de puntilla á la pegadura igual á las puntillas que orillan los volantitos. El núm. 15 del patron ofrece la drapería, ó sea mitad de los paniers fruncidos por delante, y que se ocultan por detrás bajo una drapería cortada al hilo. El número 6 muestra otra hechura de falda compuesta de dos plegados á la antigua en la falda primera, y una drapería paniers lo bastante larga para cruzar por detrás cerca del talle sobre otro paño fruncido de los lados para que resulte redondo. Lazos de cinta sujetan unas draperías á otras, y completa el traje cinturón de seda lisa ó rayada.

8 Á 10. TRAJES PARA RECIBIR.

8. *Vestido con cuerpo de aldeta.*—(Patron del cuerpo: en el pliego por el revers, núm. X, figs. 40 á 46.)

El cuerpo, cortado exactamente por el patron indicado, es de seda gris lisa y brochada, con escote en corazon, adornado por delante de bullonado orillado de una pasamanería bordada de cuentas, cuyo adorno guarnece toda la chaqueta, y el drapeado de adelante de la falda hecho en tela brochada, y de 120 centímetros de largo por 100 de ancho, recogido con pliegues más de un lado que de otro: los paños de adelante y los costados van cubiertos de bullones y volantes fruncidos de 6 centímetros de ancho y este adorno se repite por detrás en una altura de 23 centímetros.

9. *Vestido con paniers.*—Es de faya negra adornado de encaje y flecos de seda perlada. El cuerpo, de aldeta, cierra en el talle con dos botones, sobre los que va un lazo, y se adorna hasta el escote con chorrera de encaje perlado: la drapería de la falda, por delante guarnecida de volante con cabeza y grueso plegado, consiste en dos paños largos y redondeados que se abren de adelante guarnecidos de flecos y ocultándose por arriba bajo otra drapería atravesada y otros dos paños en paniers, bajando por detrás otro á completar el adorno, todos guarnecidos de ricos flecos.

10. *Vestido con polonesa para niña.*—Este modelo es de lana azul pavo, con falda plegada y polonesa cerrada con doble fila de botones, hasta más abajo del busto donde se abre por los pliegues que la recogen del costado: los bolsillos, ribeteados de seda, ocultan estos pliegues igualando el largo de la espalda. Cuello y vueltas de manga de tela brochada: botones dorados.

11 Y 12. FICHUS DE ENCAJE.

11. *Fichú rizado.*—Un bias de muselina de 28 centímetros de ancho por 85 de largo y fruncido de trecho en trecho, forma la base de este fichú guarnecido de encaje breton: las dos puntas se fijan con lazo de cinta rosa.

12. *Fichú con cuello.*—Este modelo, cortado al bias, de 30 centímetros de ancho, forma un cuello vuelto y plegado sobre el mismo fichú, que se prolonga hasta el talle, donde le recoge un frunce y un imperdible: un encaje breton guarnece cuello y fichú, que es de tul breton también.

13 Á 19. OBJETOS PARA SOCIEDAD.

Este grabado presenta una esclavina de felpa blanca con fleco y gola igual, cerrada por lazo de raso blanco,

la cual se coloca sobre un traje de soirée ó teatro para la salida: dos abanicos, uno de encaje guarnecido de pluma, otro de raso pintado á mano con pié de ébano; guantes largos con jareton de otro color; medias de seda bordadas de colores; pañuelos de encaje para la mano, y plumas, joyas y flores para el tocado.

20 Y 21. ZAPATOS PARA SOCIEDAD.

El primero, cerrado con presilla del mismo raso y broche de metal, va bordado del color del traje y á él corresponde el lazo que le completa. El segundo, de pala calada, va bordado de cuentas doradas y lleva lazo con joya en medio.

22 Á 25. PEINADORES.

(Patron y explicacion: en el pliego de patrones por el derecho, núms. I y II, figs. 1 á 8.)

Aunque la explicacion de estos peinadores ó salidas de cama (saut du lit,) ó matinnés, pues también pueden llevarse para almorzar y recibir por la mañana, va detallada en el pliego de patrones, diremos que el primero es de muselina y puntillas y entredoses de encaje breton que guarnecen el gaban y falda, y el segundo de piqué estampado ó liso con bias lisos ó bordado de colores.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



BODAS DE PLATA.

Para celebrar sus bodas de plata dió una velada el día 1.º del actual, el popular novelista Teodoro Guerrero, consiguiendo reunir en sus salones más de 300 personas, pues todos sus amigos acudieron deseosos de cumplimentar al acérrimo propagador del matrimonio y á su digna esposa, que han sabido defender con el ejemplo la sagrada causa que sustentan.

La velada fué agradabilísima.

Cantó admirablemente el aire de *Saffo*, la que puede llamarse grande artista Sra. Doña Pilar Verdugo de Arazoza: la misma señora interpretó con su esposo el duo de Ernani, siendo ambos muy aplaudidos. También cantó, luciendo su preciosa voz, la señorita Doña María Aceña, y tocó el piano con singular maestría la señorita Doña Josefa Pareja de Alarcon. Terminado el concierto y la lectura de poesías, se bailó y se cenó opíparamente.

Esta, que fué la primera de las veladas que se propone celebrar el Sr. Guerrero este invierno, dejó gratísimos recuerdos entre cuantos tuvieron el placer de asistir ella.

Hé aquí la bellísima poesía que leyó el Sr. D. Ricardo Sepúlveda, y que reproducimos tanto por su mérito literario como por el concepto que encierra.

BODAS Y MEDALLAS (1).

Pues señor; el matrimonio, —entre otras muchas ventajas que declaro, como alumno matriculado en sus aulas— tiene, según asegura un avaro de Vizcaya, que se casó, hace ya tiempo, justamente por buscarlas, la de que hay bodas de cobre y bodas de oro y de plata, aunque estén los contrayentes más tronados que las ratas.

(1) Composición escrita con motivo de haber celebrado sus bodas de plata mi buen amigo Teodoro Guerrero.

Un día, pensando en esto,
quise averiguar la causa
y me la expliqué á mi modo...,
y la diré en dos palabras.
¿No se premian los servicios
que se *prestan* á la patria?
¿No se devuelven los *préstamos*
á la corta ó á la larga?
¿No es, como dicen los célibes,
un héroe el que se casa?
Pues bien, en el matrimonio
el tiempo es nuestro monarca,
los prestamistas los cónyuges,
y el préstamo de importancia.
El Tiempo reparte premios
y es quien juzga y aquilata
los méritos y servicios,
el amor y la constancia,
de las parejas que sirven
unidas como Dios manda.
¿No es *exposicion* la boda
universal y diaria?
Pues es justo dar honores
á los que más sobresalgan.
Por esto seguramente,
según el tiempo que pasa,
nos agracia el tiempo mismo,
sólo por hacernos gracia,
con diversas distinciones
ó diferentes medallas.

Por ejemplo, al que reacio
á casarse se mostraba,
y á la postre entra en el gremio
alegre como unas pascuas,
por este rasgo que entonces
todo su pasado rasga,
merece un premio importante
y una medalla le plantan
de cobre, porque de cobre
su matrimonio se llama.

Pasan años, que son siempre
los que más pronto *se pasan*;
continúan los esposos
reproduciendo su estampa;
son modelo de virtudes
el caballero y la dama,
y cuando los veinticinco
cumplen, sin ninguna mancha
que empañe el cristal purísimo
de aquella existencia honrada,
viviendo unidos, contentos
y con hijos... y con canas,
por haber estado juntos
tanto tiempo en santa calma,
celebran con sus cachorros
las dulces *bodas de plata*,
que es como si el gran jurado
el honor les otorgara
de un premio, que perpetúa
su proeza en esa pasta.

Pero aún hay glorias mayores
en la familia cristiana.
Cuando el marido y la esposa
están hechos... unas plastas,
y ven marchita y caduca
su belleza y arrogancia;
cuando están las piernas flojas
y los ojos sin pestañas,
y la boca es como un fuelle
y el talle como una plaza,
aún se sostienen entrambos
como una caña á otra caña,
y se quieren y chocean
viendo diablear por la sala
los hijos de aquellos hijos
queridos de sus entrañas.
Entonces, si acaso cumplen
cincuenta años de casaca
celebran, como es muy justo,
la boda más celebrada,
la *de oro*, que es el premio

más grande, la honra más alta
con que el jurado distingue
á pareja tan... cascada.

Tú celebras hoy, Teodoro,
y por ello bato palmas,
la segunda de estas bodas,
según pregoná la fama.
Pero como yo imagino
que aun hay bodas más preciadas,
siempre iguales, siempre eternas,
que son las *bodas del alma*,
las que nunca desfallecen,
las que nuestro hogar encantan,
las que á pesar de los años
que el vigor del cuerpo acaban,
reviven y se alimentan
al calor de una mirada,
por estas te felicito,
que son las que tu consagras
hoy que en familia presides
dichas del mundo ignoradas.

Mas para que ni supongas
que me salgo del pentágono
y aunque las bodas que digo
son para mí las más santas
(y há tres años las celebro
seis días á la semana)
deseo con fe sincera,
caro amigo, y Dios lo haga,
que llegues tú á las *de oro*
y llegue yo á las *de plata*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

¡ECCE-HOMO!

POR

AURORA LISTA.

CAPÍTULO IV.

Nosotros que conocemos un poco á Carlos Viela, sabemos que, á menos de haber variado mucho en los cuatro años transcurridos, no merecía la mala opinion que de él acababan de formar las dos amigas.

Nuestro joven había llegado al pueblo á donde le envió su padre; hospedándose en la casa de su tío, hombre laborioso y honrado si los hay, que no había cometido en su vida una mala accion ni una torpeza, guardó para las postrimerías la mayúscula, casándose á los sesenta años con una mujer de veinte y cinco.

Carlos al lado de su tío aprendió á trabajar y todas aquellas cosas que su padre quería que aprendiera, pero también aprendió á querer á su tía un poquito más de lo que era regular.

Pero Carlos era hijo de su padre: para él el honor no era un mito, un nombre vano, como lo es para tantos jóvenes de su época.

Aunque amaba con toda la fuerza, con toda la embriaguez del amor primero, relegó su sentimiento al fondo del alma; sufría y callaba, lo cual hacía horrible su tormento.

Pero Carlos tenía valor.

A los dos años llamóle su padre á Barcelona; empero nuestro joven solicitó permanecer uno más al lado de sus tíos.

Amaba sin esperanza, pero amaba con adoración, y no concebía la existencia lejos del ser amado.

La vida que en los pueblos se hace daba mayor pábullo á su pasión; allí la dama de sus pensamientos no tenía que invertir el tiempo en visitas y paseos, todo el día se le iba cosiendo y cantando á su lado.

Por la noche había tertulia, á la que concurrían media docena de ancianos que hablaban de negocios con su tío, mientras su mujer se entretenía en jugar al tute con el alcalde, especie de creso que tenía aún más de bárbaro que de rico, lo cual no impedía que las muchachas casaderas le tomaran por blanco de sus ilusiones.

Malas lenguas decían si andaba ó no andaba enamorado de su compañera de juego; empero Carlos no podía creer en semejantes habillitas, porque mientras él se consumía y aniquilaba amando á su señora tía, el buen hombre engordaba que era una bendición.

A pesar de todo, no dejaba de observarlos en sus par-

tidas de tute, hallándoles siempre muy alegres y divertidos, lo cual le confirmaba más y más en su creencia, porque yo no sé dónde diablos había leído que el amor es triste, que el amor se alimenta de suspiros y lágrimas, y otras lindezas por el estilo que cuadraban perfectamente con el estado de su corazón, pero que eran del todo ajenas á nuestro obeso y grotesco alcalde.

Así se pasó el año, al término del cual dió á su tío la humorada de echar su viaje á la eternidad, con lo que vino á quedar la hermosa Julia, su mujer, más libre que el viento.

Cuando Carlos no se volvió loco sería porque tenía la cabeza muy firme.

Jamás había pasado por su imaginación el desear la muerte de su tío; pero cuando el mismo Dios se encargaba de allanarle el camino que creyó inaccesible, era necesario ser de piedra para no agradecerse.

Pasados que fueron los primeros días de luto, y se enjugaron las lagrimitas y dieron de mano los síncope, ataques de nervios y demás accidentes propios de semejantes casos, nuestro enamorado, con todo el miramiento y delicadeza posibles, expuso á su tía el estado de su corazón.

Esta acogió la declaración riendo, como acogía todas las cosas, y como quien sabe de muy antiguo lo que la dicen.

¿Qué mujer no adivina que es amada aún antes de que el hombre acierte á darse cuenta de su sentimiento?

Carlos dejóse mecer por un tropel de encantadoras ilusiones que Julia fomentaba con sus juegos y risas.

Así las cosas, recibió una carta que le llamaba á Barcelona: su padre se hallaba enfermo de peligro y quería verle antes de morir.

Nuestro joven se alejó del pueblo, dejándose en él su alma, á trueque de la cual se llevaba una infinidad de amorosas protestas.

Su padre estaba peor de lo que él se figuraba, falleciendo á las pocas semanas.

Entonces catequizó á su madre para que le acompañara al pueblo y se trajeran á su prometida; y ya estaba todo prevenido para el viaje, cuando nuestro enamorado recibió un sobre, del cual salió una esquela que le participaba el casamiento de su hermosa tía con el famoso alcalde.

Carlos, á la vista de semejante descaro, vino al suelo víctima de un accidente que tuvo algunos días su vida en peligro.

CAPÍTULO V.

Los cariñosos y asiduos cuidados de su madre, si no lograron cerrar la herida de su corazón, consiguieron volver la salud á su cuerpo.

Carlos quería odiar á la ingrata que había jugado con su corazón, pero el alma tierna y candorosa de nuestro amigo estaba rebosando amor, y en él no cabía otro sentimiento.

No siéndole posible odiarla, continuó amándola como siempre; el pobre mozo ya sabía lo que era amar sin esperanza.

Dijose que si en el amor correspondido hay un mundo de delicias, el que de sí mismo se alimenta tiene también sus goces, y á estos y á su querida madre consagró su vida, jurándose no amar á otra mujer.

Hé aquí porqué le hemos visto taciturno é indiferente en el paseo, modesto y contrariado al verse objeto de los agasajos de la gentil condesita.

Pero Carlos se preciaba de atento y cumplido caballero, y no faltó á la casa de las dos señoras.

La anciana le recibió con el cariño de una madre, Susana con la expansión y ternura de una hermana.

Al dulce calor de aquellos dos corazones, su indiferencia glacial tuvo que fundirse, en apariencia cuando menos.

Susana quiso devolverle los ocho mil reales que contenía el bolsillo, y como Viela no había de admitirlos, acordóse que se emplearían en limosnas que repartirían juntos.

Carlos comprendió que la caridad tiene goces y satisfacciones que él ignoraba, y una vez repartida aquella cantidad, convinieron en reunir otra con igual objeto.

Carlos y Susana tuvieron una misma bolsa, iguales ideas y sentimientos, y eran objeto de las mismas bendiciones.

Fácilmente se comprenderá que la intimidad de los dos jóvenes había de ser grande y continua.

Susana parecía haberle conocido toda su vida; apoyaba con inocente familiaridad su brazo en el hombro de Viela, jugaba con sus cabellos y estrechaba y retenía las manos del joven entre las suyas.

En cuanto á éste, continuaba pensando en su ingrata Julia; pero la verdad es, que, ocupado con su joven amiga, le quedaba muy poco tiempo para ello.

Susana era una niña encantadora: á un tiempo mismo alegre sin aturdimiento y grave sin afectación: era la personificación de la ingenuidad y la inocencia; parecía un ángel que discurría por el mundo sin que tocáran sus plantas el polvo de la tierra.

Empero en medio de su candor y sencillez, Susana parecía cerrar en su corazón un secreto: con frecuencia se la veía como embebecida y entregada á un pensamiento, ajena á cuanto pasaba á su alrededor.

Cárlos suponía que entonces la acosaban los recuerdos de los días pasados en la escasez y la desgracia.

Su madre sospechaba una cosa muy diferente.

Una tarde Viela acudió más temprano que de costumbre.

Susana salió precipitadamente al encuentro, preguntándole:

—¿Te has acordado de mi encargo?

—¿Cómo no? contestó aquél sentándose y sacando un papel de su cartera.

Susana, de pie, esperaba con la mayor impaciencia.

El día antes le había pedido un dibujo para bordarlo en la tapa de una cartera que, sin que él lo supiera, le destinaba.

Cárlos había dibujado lo primero que se le había ocurrido, y esto fué un rosal de pasión con dos palomas que á su pie se besaban.

—¡Qué bonito! exclamó Susana al verlo, ¡qué bonito! y batió palmas con infantil entusiasmo.

—¿Te parece bien?

—No podías haber elegido nada más de mi gusto.

—Ahora sólo falta que me pagues el trabajo.

—Pónle precio. ¿Qué quieres por él?

—Un beso, exclamó Cárlos sin saber lo que decía.

Susana, alegre y risueña, estampó un beso en su frente, y se alejó presurosa para ir á poner su dibujo en el bastidor, mientras Cárlos, trémulo y conmovido, permaneció inmóvil saboreando las tumultuosas sensaciones que agitaban todo su ser y parecían ofrecer á sus ojos nuevos y dilatados horizontes.

(Se continuará.)



4 Á 7. VESTIDOS PARA SOCIEDAD.

4. Vestido con paniers.

5. Vestido con cuerpo de peto.

6 y 7. Vestido con cuerpo rizado (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 9 á 15.)

Es digno de ocupar un lugar preferente en nuestro periódico el siguiente

EPISODIO DEL PASTOR ARISTEO

Traducido del libro IV de las Geórgicas de Virgilio.

No es común el que se hagan traducciones tan correctas y elegantes de la hermosa lengua del Lacio; y por ello nos complacemos en felicitar al Sr. Estrada que la ha desempeñado, tan conocido en la república de las

letras, por sus bien pensadas producciones y traducciones, como en el distinguido Cuerpo de Ingenieros navales, del que es segundo jefe y catedrático, en la ciudad y departamento marítimo de Ferrol, donde goza de generales simpatías por su talento y elevadas prendas de carácter.

El pastor Aristeo, perdido que hubo sus ovejas, que al decir de la fama, al hambre y á la peste sucumbieron, abandonando presuroso el valle de Tempe que el Peneo

baña, triste llegó al remoto lugar en donde recuesta el río la sagrada cabeza, y exhalando en múltiples quejas su pesar intenso, con estas voces á su madre habló:

«¡Madre mía

«Cyrene! ma-

«dre mía! que

«en los pro-

«fundos senos

«de este cauce

«reinas, ¿por

«qué de la

«preclara es-

«tirpe de los

«dioses (si es,

«como dices

«mi padre el

«Ty m b re o

«Apolo) á los

«hados odioso

«me engen-

«drast? ¿Por

«qué de tu

«corazon ar-

«rojaste el

«amor mio?

«¿Para qué

«me manda-

«bas esperar

«el cielo? Mi-

«ra, hasta el

«mismo ho-

«nord de la vi-

«da mortal,

«madre mía,

«te entrego,

«cuando co-

«menzaba

«apenas á dar-

«me á mí, so-

«licito guar-

«dian de fru-

«tos y gana-

«dos, bastan-

«te aliento

«para inten-

«tarlo todo.

«¿Por qué no

«vas y con tu

«propio mano

«destrozas

«las afortu-

«nadas sel-

«vas: prende

«el enemigo

«fuego á los

«establos,

«troncha las

«miseses, los

«sembrados

«quemados y

«blan le con-

«tra las vides

«la potente

«hoz, si tanto

«tédio miglo-

«ria comenzó

«á inspirar-

«te!»

Y su madre, desde su

cámara nup-

cial, allá en

lo más hondo

del río, escu-

chó los sonidos de su voz doliente. En torno de ella hilaban las Ninfas los vellones de Mileto, teñidos de verdadero color; Drimo, Janto, Ligea y Filodoces tendido habían por el albo cuello su deslumbrante y suave cabellera. Y también Nesea, Spio, Talía, Cimodoces y Cidipe y la rubia Licorias, doncella la una, y la otra que sufrido había ya por vez primera los dolores de Lucina; y Clío y su hermana Beröe, entrambas hijas del Océano, entrambas ceñidas con anillos de oro y con pintadas pieles, y Efra y Opis y la asiática Deyopeya y en último

término la veloz Aretusa, al fin depuestas sus rápidas saetas.

Y en medio de ellas Clymene les contaba peregrinos casos del cariño y la inútil vigilancia de Vulcano y de Marte las tretas y sabrosos hurtos; y los amores de los dioses, desde el Caos, en ordenada serie relataba. Cautivas ellas del romance aquel, iban enrollando en los husos suaves vellones, en hilo transformados, cuando hirió otra vez los maternales oídos el llanto de Aristeo, y en sus vitreas mansiones quedaron todas de estupor transidas; mas Aretusa, adelantándose a sus hermanas, alzó la rubia cabeza sobre el haz de las olas, y desde lejos clamó: «¡Cyrene hermana! ¡oh! no en vano tales gemidos tu terror causaron! El mismo Aristeo, tu mayor cariño, está sollozando tristemente a orillas de las fugitivas ondas del Peneo nuestro padre, y allí, cruel te apellida.» Entonces la madre, presa de nuevo temor la mente, le grita: «Vámonos, tráele; conducele hasta mí; séale dado pisar los umbrales de los dioses:» dice, y al mismo tiempo manda al hondero que se apartara a uno y otro lado, por doquiera que el joven sus pasos dirigiese. Rodeólo en torno una ola, encorvada a semejanza de un monte, recibiólo en su anchuroso seno y a través de las aguas lo llevó.

Y él avanzaba, admirando la mansión y los húmedos reinos de su madre, los lagos encerrados en tenebrosas grutas y los sonoros bosques; atónito contemplaba el grandioso movimiento de las aguas y los rios todos que, en diversos lugares, por las profundas entrañas de la tierra se deslizan: el Fasis, el Lyco y los manantiales en donde brotan el caudaloso Enipeo, el padre Tyber, las corrientes del Ceberon, el Hypanis, que con fragor se estrella contra las rocas; el Caico que la Misia baña y el dorado Eridano, que remando con sus brazos los cuernos de un toro, más violento que otro alguno, á través de fértiles campos de labradío, en el púrpuro mar se precipita.

Llegado que hubo bajo el techo de la santosa cámara, á una roca saliente suspendido, y reiterada Cyrene

de la causa que el llanto inútil de su hijo motivara, las Ninfas sus hermanas le presentaron sucesivamente fuentes con agua para lavarse las manos y toallas de finísima lana. Unas cubren las mesas de manjares, otras sirven las copas llenas hasta el borde. Humean en las aras los aromas de Pancayo; y su madre le dice: «Toma una copa de vino de Meonia, hagamos libación al Océano.» Y ella misma dirige en tanto una plegaria al Océano, padre de todas las cosas, y á sus herma-

«hasta el anciano Neseo lo veneran, porque es profeta «que lo sabe todo, lo que es, lo que fué, lo que vendrá «más tarde. Así le plugo á Neptuno, porque lleva á «pacer en los abismos del mar á sus monstruosos reba- «ños, á las torpes y colosales focas. Es preciso, hijo «mio, que ante todo te apoderes de él y lo retengas, «para que declare la causa entera de tus males y el éxito «propicio favorezca. No sin violencia te dará sus precep- «tos, ni á tus ruegos doblegarlo intentes; arrójate sobre

«él con rudo «esfuerzo, y «sujeto en fuer- «tes coyundas, «manténlo «prisionero; «que al cabo «en ellas se «estrellarán «inútiles sus «fraudes. Yo «misma, «cuando el sol «de medio día «con su calor «abrase, «cuando ten- «gan sed las «yerbas, y «sea más que «nunca grata «la sombra á «los ganados, «te llevaré al «secreto lu- «gar do can- «sado se reti- «ra el viejo al «abandonar «las olas: allí «podrás fácil- «mente aco- «meterle «cuando, ten- «dido en tier- «ra, al sueño «se entrega- «re. Mas ape- «nas lo hu- «bieres cau- «tivado con «tus manos y «con fuertes «ligaduras lo «sujetes, en- «tonces tra- «tará de en- «gañarte, «apareciendo «á tu vista, «en óptica «ilusoria, fan- «tasmás de «diversas for- «mas, cabe- «zas de varias «fieras. Tor- «narás de «pronto hor- «rible javali, «tigre cruel, «dragon cu- «bierto de «escamas, y «leona de ro- «jiza melena; «ó dejará oír «el chasqui- «do de la lla- «ma, rom- «piendo de «este modo «sus cadenas, «ó súbito des- «aparecerá en «el aura sutil «desvaneci- «do. Pero quan- «to más él se «empñe en «cambiar de «forma, tan- «to mayor, tu «hijo mio, tu



8. Vestido con cuerpo de aldeta. (Pliego por el revers, núm. X, figs. 40 á 46.)

8 Á 10. TRAJES PARA RECIBIR.

9. Vestido con paniers.

10. Vestido con polonesa para niña.

nas las Ninfas que cien y cien selvas guardan bajo su númen protector y cien rios y otros cien. Por tres veces roció las encendidas áscuas con el líquido néctar, por tres veces la llama refulgente, al techo se elevó. Fortalecido su ánimo con este augurio, comenzó á decirle de esta manera:

«Hay en las aguas profundas de Escarpanto, un pro- «feta de Neptuno, el cerúleo Proteo, que los peces dis- «tribuye por el grandioso mar y su inmensidad recorre «en carro tirado por bípedos caballos. Las Ninfas, y

«constancia sea y coyundas más tenaces lo sujeten, «hasta que al fin le veas con su mismo cuerpo y figura, «cual le viste cuando el comenzado sueño robó á sus «ojos la luz del día.»

Dijo, y en torno esparció el aroma sutil de la am- «brosia, difundiendo por todo el cuerpo de su hijo, y «exhalando en sus rizados cabellos el dulce soplo de su «divino aliento, infundió en sus miembros agilidad y vi- «gor. Hay una caverna colosal, abierta en el flanco del «socavado monte; allí el viento las aguas acumula; allí

las olas se quiebran, y en estrechas ensenadas se dividen formando una estacion naval, en otro tiempo seguro puerto para el navegante por la tempestad sorprendido. Dentro de ella Proteo se ampara del escollo que forma un enorme peñasco. Allí la Ninfa coloca al joven en recóndito lugar, del lado opuesto á la luz; ella misma va á situarse más lejos, permaneciendo invisible en medio de la oscura niebla.

Rápido, ardiente, por la sed devorado, Sirio á los indios abrasaba, y un sol de fuego agostaba desde el cielo la mitad del orbe. Ardian las yerbas, y los encendidos rayos solares calcinaban los cóncavos álveos de los rios, que, secas sus fauces, el cenagoso fondo descubrian; cuando Proteo, abandonando las fluctuantes ondas, al consabido antro se encaminaba; los húmedos habitantes del vasto mar, saltando en torno suyo, el amargo líquido dispersaban á uno y otro lado. Acá las unas, más allá las otras, póstranse en la ribera las focas por el sueño vencidas. Y él, como en otro tiempo el guardián del establo en la montaña, cuando el lucero vespertino devuelve á su albergue los repastados becerros, y los corderillos excitan la voracidad de los lobos que oyen sus balidos: en medio del escollo toma asiento y los cuenta y recuenta. Mas Aristeo, no bien se le presenta ocasion propicia, apenas si consiente que el anciano dé un punto de reposo á sus fatigados miembros, sobre él se arroja, dando grandes clamores, y con esposas sus manos aprisiona. El viejo, de sus artes no olvidado, toma, por manera portentosa, todas las formas habidas y por haber; se trasforma en llama, en horrible fiera y en corriente rio. Pero, cuando no encontró efugio en sus fraudulentos artificios, volvióse á su propia forma, y con voz humana al fin hablando: «¿Quién te ha mandado á tí, confiadísimo joven, presentarte en nuestra casa? ¿A qué vienes aquí?» le dijo. Y él le contestó: «Lo sabes, Proteo, muy bien lo sabes; y á nadie es dado el engañarte. Mas tú acaba de quererlo y lo sabrás. Aquí venimos, por mandato de los dioses, á consultar al oráculo sobre nuestras desdichas.» Proferidas estas palabras, el vate al cabo hizo un violento esfuerzo, revolvió los ardientes ojos, que despedían verdoso resplandor, y frenético y rechinando los dientes con vehemencia, así el destino sus labios revelaron: «Tráente á mal traer las iras de alguna deidad; pagando estás los grandes pecados que has cometido; esas penas te causa el infeliz Orfeo, no solamente por haberlas merecido tú, mas tambien por consentirlo así los hados; Orfeo, que por haberle arrebatado su consorte, contra tí se enfurece hasta la saña. Que ella de tí huyendo, precipitose en el rio, sin ver ante sus piés, pobre niña, á la muerte predestinada, una sierpe feroz que, oculta en la alta yerba, las riberas custodiaba. Y las Driadas, gimiendo á coro, llenaron de lamentos las cimas de los montes más elevados. Lloraron las cumbres del Ródope y las alturas de Pangea, la guerrera tierra de Récia y los Getas y el Hebro y la ateniense Oricia. Y él, buscando en los armoniosos sonidos de su cóncava cítara un consuelo á su doliente amor, á tí, su dulce consorte, á tí en la solitaria ribera, acompañado solamente de sus propios pensamientos, á tí al nacer, á tí al declinar el día te cantaba.

(Se continuará.)

MANUEL ESTRADA Y MADAN.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

No lloró ni gimió la animosa niña al verla en tal estado; antes, por el contrario, con una presencia de espíritu admirable, corrió á buscar agua, rociando con ella el rostro de su madre, aunque no necesitó del agua, surtiendo mejor y más pronto efecto las mil palabras cariñosas con que trataba de animarla y volverla á la vida.

—¿Qué haremos? ¿cómo le salvaremos? fué lo primero que dijo la enferma al salir de su desmayo.

—¿Cómo le salvaremos? exclamó con energía la niña. Pues qué, ¿no está Dios para salvarle? Mi padre es inocente: si alguna apariencia le condena, Dios hará que desaparezca y que se aclare.

No se apure V. madre mía; no llore V. Cuando mi padre sufre, levanta los ojos al cielo y espera.

—Sí; pero entretanto, ¡y tú y tus hermanos, Rosario!

—Dios es el padre de los niños abandonados, como lo es de los inocentes perseguidos.

—¡Ah! tú me avergüenzas, hija mía, exclamó la enferma; hay más calor en tu corazón que en el mío. Pero, si tú pudieras comprender lo que es estar clavada en este lecho de dolor, ser impotente para todo. Si yo estuviese ágil, si yo estuviese fuerte, iría á informarme á esa casa, luego al juez, luego á la cárcel.....

—¿Para qué, si puedo yo ir?.....

—Tú eres una niña.

—Tengo trece años y voy á salvar á mi padre... ¡Oh! madre mía, madre de mi vida..... no se ocupe V. de mí ni de mis hermanos, ni de mi padre; prepárese usted tan sólo á soportar la alegría de estrecharle entre sus brazos.

Prométame V. dominarse, estar tranquila, y yo iré á arrancarle de su encierro.....

—Sí, vé..... vé.....

Rosario depositó un ardiente beso en los labios de la enferma, y mientras ésta entonaba una plegaria, ella descendió la escalera, cruzó la calle y penetró en la casa de la muerta.

Bien la vieron pasar y bien la llamaron las comadres del barrio, que continuaban charlando en el corro; pero Rosario no atendió á su llamamiento y fué á instalarse junto á la puerta del cuarto principal.

—No llamaré, pensó, si llamo, los criados me echarán. Es preciso que hable á los amos de la casa.

Al cabo de algunos instantes subieron dos mujeres que llevaban trajes de luto.

Rosario se colocó detras de ellas y entró con ellas en la habitacion; pero así que estuvo dentro no siguió su mismo camino, sino que se deslizó recatadamente por un oscuro corredor que la condujo á un salon muy grande alhajado con un lujo sorprendente.

No se sobrecogió con aquel fausto, como le hubiese sucedido en cualquiera otra ocasion; ni siquiera reparó en que llevaba los zapatos rotos y manchados de lodo, y en que hacian sumo contraste con las ricas alfombras.

Signió adelante, y levantando atrevidamente un portier, se halló en un gabinete octógano circuido de espejos.

Allí vió á una niña que llevaba un vestido de cachemir blanco con cintas azules, muy ocupada en vestir un traje igual á una muñeca mucho más grande que ella.

—Señorita, la dijo Rosario sin vacilar; quisiera ver á su señora madre.

Rosario sólo estaba enterada del hecho, pero ignoraba sus circunstancias.

—Mi madrecita duerme, dijo la niña mirándola llena de sorpresa. Se ha dormido sin querer darme ni un sólo beso.

—Entonces á su padre de V.

—Mi padre está encerrado en su cuarto y no quiere ver á nadie. Siempre está encerrado en su cuarto: no le gusta que le hablen ni se rian.

—Ah, no es extraño, exclamó Rosario; segun voy sospechando, á su padre de V. le ha sucedido una gran desgracia; pero se consolara viéndome llorar á mí, que soy más desgraciada que él.

Y los sollozos contenidos hasta entonces en el pecho de la pobre Rosario se desbordaron de él acompañados de un torrente de lágrimas.

La niña la contempló algunos instantes en silencio, luego dejó su muñeca sobre un divan, se subió á una silla que habia á espaldas de Rosario, y echándola los brazos al cuello imprimió un beso en su mejilla.

—¿Qué es esto? exclamó Doña Josefa entrando en el aporiento con un trajecito de luto. ¿Qué haces, Esperanza? ¿Quién es esa niña?

—No sé, dijo Esperanza, pero lloraba como llora siempre mamá, y yo la daba un beso, como hago con ella para consolarla.

—¿No ves que es una niña de la calle?

Esperanza se encogió de hombros.

Estaba en aquella dichosa edad en que el traje no abre un abismo entre los hermanos, hijos de Jesucristo.

—¿Pero qué quiere V? preguntó Doña Josefa dirigiéndose á Rosario: ¿cómo ha entrado V? No hay criados allá fuera.....

—No he querido verlos, dijo Rosario con firmeza, los

criados no suelen tener compasion con los que visten un traje pobre.

—¿Es V. muy altiva! replicó Doña Josefa, arrepentida, no obstante, de sus palabras anteriores.

—No la riñas, por Dios, no la riñas, exclamó Esperanza abrazándose al ama de gobierno. ¿No ves que está afligida?

Y no comprendiendo que pudiese haber otros pesares que el carecer de muñecas, fué á buscar la suya y la depositó en las manos de Rosario.

—Ah, señorita, dijo esta besándole la mano y rechazando la muñeca. Yo sólo quiero hablar á su padre de V.

—Es imposible, interrumpió Doña Josefa.

—Y sin embargo es preciso, dijo Rosario con resuelto tono. Yo soy la hija del hombre que está preso.

—¿Del ladrón! exclamó Doña Josefa sorprendida.

—Del que hoy se reputa como ladrón y mañana será declarado inocente, replicó Rosario con firmeza. Pero yo no le pido á V. nada, se lo pido á esta encantadora niña que parece un ángel y que tiene el corazón de un ángel. Señorita, V. que se llama Esperanza, devuelva la esperanza á unos pobres niños que acaban de perder á su padre.

Esperanza no comprendía nada de todo aquello: lo único que comprendía era que Rosario lloraba y que ella podía enjugar sus lágrimas.

Asióla de la mano y la arrastró suavemente consigo.

—¿Adónde vas, Esperanza? exclamó Doña Josefa consternada. ¿No sabes que tu padre se va á enojar?...

La niña permaneció un momento indecisa, pero después prosiguió su camino.

Atravesó varios aposentos, llegó á la puerta de un gabinete, y entró muy despacito, llevando á Rosario de la mano.

Grandes cortinas de damasco verde cubrian los balcones y obstruían el paso á la luz, que sólo despojándose de su brillante claridad podía deslizarse á hurtadillas en aquel sitio. Era tan opaca, que apenas se distinguía á un hombre recostado en un divan.

Estaba pálido, inmóvil: parecía dormido.

Esperanza se acercó á él de puntillas, cruzó sus manecitas, y dijo con voz temblorosa:

—No te enfades, papá... Traigo á una niña que llora... y quiere verte...

Valerio se irguió maquinalmente y fijó sobre Rosario una mirada vaga y distraída.

Quien hubiera presenciado la escena de la noche anterior no hubiera podido reconocer en aquel hombre de aspecto severo y glacial, al apasionado esposo que lloraba junto al lecho de la muerta.

Rosario se sintió intimidada por su frio aspecto, y más aún cuando con voz grave y sin inflexion ninguna la preguntó qué deseaba.

La animosa niña no respondió de pronto: estaba preparada para combatir contra las recriminaciones y aun el desprecio, pero no contra aquella frialdad absoluta.

No obstante, procuró reunir todas sus fuerzas, y dijo con voz llena de sollozos:

—¡Ah, señor! ¡Usted, en la inmensa desgracia que le aflige, tiene el consuelo de abrazar á su hija! ¡Mi padre gime en un lóbrego calabozo y está separado de los suyos!

—¿Y quién es su padre de V.? ¿Qué tengo yo que ver con su padre de V.? preguntó Valerio.

—Mi padre fué preso anoche en esta casa por creerle autor de un robo.

—Yo no he mandado que le prendan. Yo no sabía que le hubiesen preso; replicó Valerio con el mismo indiferente tono. Yo no quiero el daño de nadie. Tal vez ese infeliz habrá cedido á las sugestiones de la miseria. Descuide V., yo haré que se le ponga en libertad.

Recobró Rosario, al oír aquellas palabras, toda su energía, toda su altivez.

—No señor, dijo con una firmeza llena de dignidad. Yo no quiero que perdonen á mi padre, quiero que le absuelvan. Yo no quiero que le tengan compasion, sino que le hagan justicia. Mi padre posee un tesoro que debe legar intacto á sus hijos, y este tesoro es su honradez sin tacha.

Incorporóse vivamente Valerio al oír hablar así; contempló absorto á aquella niña extraordinaria, cuyo lenguaje y sentimientos eran tan superiores á su edad y á su posicion social, y la dijo lleno de sorpresa:

—Entonces yo no sé lo que pretende V. de mí. Yo no tengo poder para hacer que su padre, si es culpable, se convierta en inocente.

—Lo que V. puede hacer y yo le pido, replicó Rosario sin desconcertarse, es que me permitan llegar hasta él y preguntarle la verdad: si es inocente, para aclarar el misterio que le condena; si es culpable, para rodearle el cuello con mis brazos y mezclar mis lágrimas con las suyas.

Valerio permaneció suspenso algunos instantes, admirando el bello é inteligente rostro de aquella niña, en el cual se reflejaban al mismo tiempo el orgullo, el dolor, la timidez y la energía.

Desaparecieron á sus ojos los harapos que la cubrían, borróse de su imaginación el delito cometido por su padre, y levantándose con un movimiento indeliberado de respetuosa deferencia, la ofreció una silla mientras él se dirigía á su escritorio.

Rosario no se sentó; permaneció de pie, contemplándole mientras escribía.

Valerio poseía la varonil belleza que tanto gusta á las mujeres.

Era alto, delgado, de modales distinguidos. Tenía el rostro moreno y pálido, la barba y los cabellos negros, la frente espaciosa y la expresión meditabunda y melancólica que suelen comunicar á la fisonomía la sensibilidad del alma y los nobles y levantados pensamientos.

Unía á su varonil belleza la cualidad más simpática para la mujer: era desgraciado. Debía serlo, supuesto que había perdido á su esposa.

La mujer, nacida para amar y consolar, va instintivamente en busca, con muy cortas excepciones, de todos los que sufren, de todos los que lloran: por eso se complacen tanto mecendo la cunita de los niños, por eso cuidan con tanto amor á los enfermos, á los ancianos. Amar, proteger, consolar; he aquí la síntesis de su vida.

Rosario era mujer; contemplaba á Valerio mientras escribía, lleno el pecho de dulce compasión, y olvidando

sus propios pesares, pedía á Dios que mitigase los del noble caballero.

Este dobló el papel que acababa de escribir, y se lo entregó á Rosario diciéndola:

—Presente V. este escrito al Alcaide del Saladero, y verá satisfecho su deseo.

—¡Ah, señor! balbució Rosario.

No pudo proseguir: un raudal de lágrimas inundó sus mejillas, demostrando con más elocuencia que hubieran podido hacerlo las palabras, la inmensa gratitud de su alma.

Se acercó vivamente á Esperanza, y no queriendo besarla para no salvar la distancia que las separaba, besó su vestido.

Después se dirigió á la puerta.

—¡Oiga V! gritó Valerio.

Volvióse Rosario, y quedó inmóvil de sorpresa.

El rostro de aquel hombre, de aquella estatua de mármol, se había trasfigurado: sus ojos despedían un brillo extraño.

—Esperanza quiere darme á V. un beso, dijo con una voz dulcísima, que en nada se parecía á la de antes.

Rosario comprendió toda la delicadeza de este rasgo. Volvió atrás precipitadamente, y corrió á besar á la niña, exclamando con tono apasionado:

—¡Bendita! ¡bendita seas!

Dirigióse por segunda vez á la puerta.

—Oiga V., repitió Valerio: si quiere V. la libertad de su padre venga V.; venga V. si necesita mi protección.

Rosario fijó en él una mirada de ardiente gratitud, y se alejó corriendo.

(Se continuará.)

Nuevas soluciones á las charadas Bernabé y Corazon, que aparecieron en el núm. 3 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Enero, por las señoras doña Teresa Samper, de Játiva; doña Dolores Fuentes Viera, de Tuy; doña Casimira Martínez, de Teruel; doña Genara Gomez Pando, de Motril; doña Sabina Arreras, de

Tortosa; doña Elisa Aguirre, de Lalin, y D. José Martos, de Lucena.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 5 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Febrero, por la señorita doña Eugenia Stoppa, de Gibraltar; doña Carmen Letamendi, de Bilbao; doña Carlota Reguera, de Sevilla; doña Antonia Cruz, de Pontevedra; doña Balbina Ariquerol, de Barcelona; doña Justa Parera Checa, de Badajoz, y doña Gertrudis Torenó, de Salamanca.

PERICO.

LOGOGRIFO.

No sé lo que aquí combine con un nombre de ocho letras: combinaré un logogrifo; mas echando bien las cuentas, veo en él, cuatro vocales, consonantes las que restan. Causándome el todo miedo si con ello á mí se acercan, Mas diré que le compone, lo que se mira en la mesa, cierto nombre masculino, lo que al árbol da belleza, adverbio de cantidad, lo que se usa en la escopeta, aquello que escita vómitos, y lo que el cutis afea.

La persona que es inculta, planta, que en salsas se emplea, cierto vestido de reyes, lo que nuestra voz remeda, seis verbos en el presente, ave de una forma bella, lo que á las plantas da vida, un tropiezo, ó una contienda.

Pronombres demostrativos, vestido de penitencia, suceso, casualidad, lo que en los buques se emplea, adorno de la mujer, lo que carece de esencia, mas si otras cosas describo el más topo bien lo acierta.

Figueras de Asturias, Enero del 80. CONSUELO DE CASTRO.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

OLEOCOME
E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo. Celebridades medicas
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARÍS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

MEDICACION ESPECIAL

del Dr. Pio Vinader

CONTRA LA **TÍSIDIS PULMONAR**
Y AFECIONES CRÓNICAS DEL PECHO.

La tisis es curable siempre, aun en su tercer periodo, con tal que reste al enfermo porción suficiente de pulmón para la vida en el momento de empezar el tratamiento. Creo, por tanto, hacer un bien á los enfermos y cumplir un deber para con los médicos al anunciar los medicamentos que principalmente empleo. El prospecto que los acompaña indica su uso, debiendo los enfermos empezar siempre la medicación por el

ÁCIDO FÉNICO ARSENICAL. Bas del tratamiento, en la mayoría de los casos dará por resultado la curación por sí solo. En condiciones especiales, que indica el prospecto, podrán ser precisos los medicamentos siguientes: **JARABE DE CAL Y SILICE.** Es soluble, de gusto agradable y más activo que los preparados de cal por sí solos. Necesario, además del anterior, en enfermos debilitados.

JARABE SULFUROSO CONCENTRADO. Prescribiendo de las indicaciones que llena en la tisis pulmonar, es activísimo como antihéptico y depurativo. Dará siempre resultados más rápidos y seguros que las demás preparaciones sulfurosas y aguas minerales de igual índole.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE VINADER. La necesidad de hacer uso del hierro en enfermos debilitados, que no pueden tolerar las fatigas digestivas y lentitud en obrar de los preparados ferruginosos, me ha obligado á la preparación de estas píldoras, que á base de **protoploruro de hierro**, única sal absorbible por el estómago, reconstituyen la sangre más empobrecida en el espacio de un mes y sin molestia alguna. Hemos adoptado la forma pilular, por no ennegrecer los dientes como las preparaciones líquidas. Véndense estos preparados en las principales farmacias al precio de seis pesetas el ácido fénico y cinco los demás productos. En Madrid, Borrell y Miguel, L. Garrido, Garcera, Fernandez Izquierdo, Diaz, Sanchez Ocaña, Albarran, Moreno Miguel, etc.

Consulta especial de afecciones de pecho, Pre-citados, 25, entresuelo derecha, de una á tres.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Escolar, plaza del Angel, 3.

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^a

5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—**AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas.—*Medalla de Oro.*

MEDALLA

Exposition Universal 1878

GLICERINA
CREOZOTIZADA DE CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las

ENFERMEDADES DEL PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aun durante los calores.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.

Depositarío en España: R. J. CHAVARRI, Atocha 87, Madrid

Por menor: Atocha 89 y en todas las buenas Farmacias de España.

¡¡ATENCIÓN, MUJERES EMBARAZADAS!!

POMADA AMERICANA (EVITA EL MAL EN LOS PECHOS)

Eficaz preservativo para el mal que en los pechos de las recién paridas desarrolla el calor del recién nacido.

Diez años de resultados completamente satisfactorios han probado las excelentes virtudes de la **POMADA AMERICANA**. Usándola en fricciones dos ó tres meses antes del parto pone duros los pezones disponiéndolos para la lactancia.

Las mujeres que hayan tenido la precaución de usar la **POMADA AMERICANA** pueden tener la seguridad completa que, llegado el momento de cumplir los deberes de madre, podrán amamantar á sus hijos conservando siempre los pechos sanos y sin padecimiento alguno.—Sed previsoras, mujeres embarazadas; no por ver el mal lejano debéis desatenderlo. Sabed que infinidad de madres se han visto precisadas por esta sola causa á confiar á pechos extraños el alimento de sus hijos por no poder soportar los intensos dolores que yo os quiero evitar les acarree.

Deposito general: Farmacia de su autor, Sr. Campany, Figueras (Cataluña)

Sucursales: Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, farmacia.—Barcelona, A. Corominas, Plaza Cucurulla, farmacia, y en las principales de España. Precio 20 rs. Por 3 reales más se remiten por el correo á cualquier punto de España.



Ayuntamiento de Madrid

CORRESPONDENCIA.

Debemos hacer presente á todas nuestras amables suscriptoras, que es de todo punto imposible insertar las respuestas y las letras que nos piden en el número y en el pliego inmediato,



11. Fichú rizado.

siendo necesario algún tiempo para preparar los diferentes trabajos. Del mismo modo debemos advertir, que nos es imposible contestar á las cartas anónimas, porque esto daría lugar á infinitos abusos.

Para contestar á las cartas que nos dirijen, es preciso que éstas vengan firmadas con el nombre de la suscritora.

Adelina.—Hé aquí, según me aseguran, una excelente preparación para conservar la vista y fortificarla. Puede ser muy útil para su hijo, consagrado como V. dice á un trabajo asiduo y nocturno.

Agua destilada de rosas pálidas, 500 gramos; agua de brotes de viña (savia ó sustancia que se desprende de las vides en primavera) 200 gramos; agua de lechuga, 150 gramos; agua de hojas de mirto, 50 gramos; aguardiente superior de 22º, 50 gramos; tintura de mirra, 15 gramos; tintura de azafran, 10 gramos; azúcar candi pulverizada, 15 gramos.



23. Peinador con encajes.

Se ponen todas estas sustancias juntas en un recipiente de vidrio, dejándolas así por espacio de muchos días; pero teniendo cuidado de removerlas de tiempo en tiempo; se filtran hasta que salga un agua perfectamente limpia, y se conservan en tarros que contengan de 125 á 150 gramos cada uno.

Hé aquí ahora el modo de emplearla.

Para las personas que sólo tengan la vista fatigada: una cucharada en medio vaso de agua, con la cual se dan lociones por mañana y noche, empapando en ella un lienzo fino. Puede repetirse la operación durante el día.



20. Zapato para sociedad.



13 á 19. Objetos para traje de sociedad.

Para las personas cuya vista empieza á debilitarse: pura, é introducida en los ojos por medio de una pluma por mañana y noche; la cantidad 3 ó 4 gotas á la vez.

Celestina.—Mil y mil gracias por sus amables frases. Con la combinación de dos telas no hay nada mas fácil que reformar los trajes y abrigos antiguos. Vea V. nuestros numerosos modelos.

EXPLICACION

del figurin 1396.

FIG. 1.ª *Traje de comida ó recepción.*—Este lindo traje está compuesto de dos telas, y ofrece una preciosa combinación para reformar un vestido princesa del año pasado. Para esto basta abrirlo por delante sobre un delantal de tela brochada. Si el vestido fuese de terciopelo, raso ó faya, se pondrá el delantal de terciopelo pekin, y si fuese de lana, ó bien del mismo terciopelo ó de cualquiera otra tela que haga juego.

El delantal va drapado por delante con golpes de pasamanería y fleco de seda negra, y el vestido recogido por atrás y guardado por delante con pasamanería. El escote y el adorno de las mangas son de la tela brochada.

FIG. 2.ª *Traje para casa y para la calle.*—Nuestro gracioso modelo es de raso de lana satinado, azul violeta con reflejos.

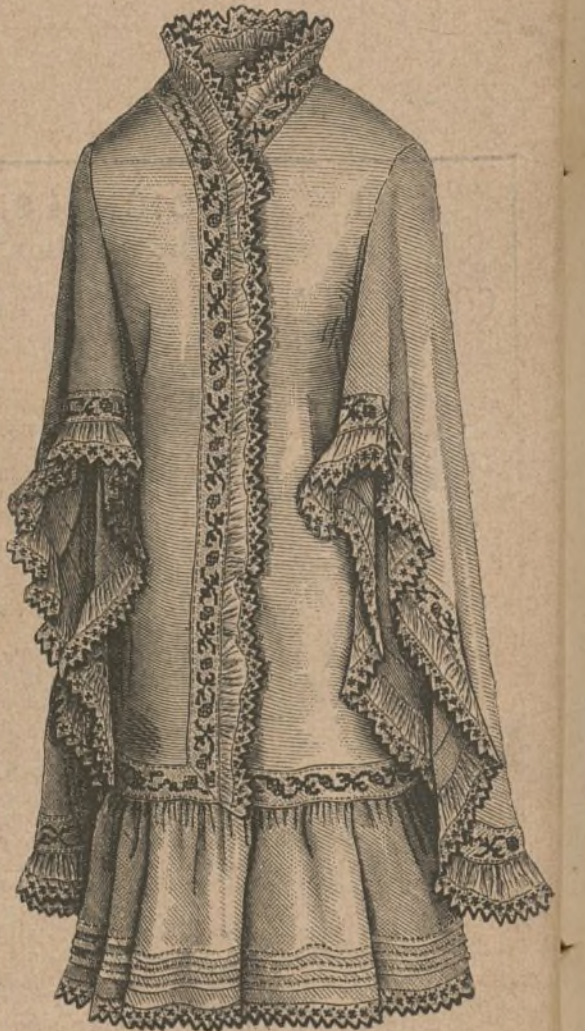
El adorno consiste en terciopelo rayado y lazos de raso. Los recogidos van sujetos con hebillas y las mismas adornan las mangas.

Un volante plisse termina el bajo por delante.

OBRAS

DE DOÑA ÁNGELA GRASSI

El bálsamo de las penas. (Cuarta



25. Peinador con bordados.

edición.) Un tomo: 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

Marina. Un tomo: 8 rs. en Madrid y 10 en Provincias.

El copo de nieve. Un tomo: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte y certificado.

22 y 24. Peinadores (saut de lit). (Véanse los núms. 23 y 25.) (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núms. I y II, figs. 1 á 8.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1396 y las de 1.ª 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Editor-propietario, Gárlas Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid